

# MADRID, ALMA Y C



A la salida de Caspe, mientras pasan los camiones, logro fotografiar al Consejero de Orden Público de Aragón, Adolfo Ballano; al Capitán Mogrovejo y a otros compañeros de caravana.

campesino en las tierras aragonesas liberadas, ha dado el fruto magnífico de una perfecta capacitación revolucionaria y de un aumento considerable en la producción mecánica y agrícola.

Así, el nuevo Aragón, ha podido responder unánimemente al llamamiento de su Consejo y enviar a Madrid — al Madrid mártir y heroico a la par — una formidable caravana de camiones abarrotados de viveres, mientras otros pueblos de la libre España se reservan un poco egoístamente y guardan para sí lo que Madrid necesita.

Hay que decirlo claramente, no como censura, sino como ejemplo y estímulo: Aragón, arrastrada por el fascismo que ocupa parte de su suelo, ha hecho por Madrid más que otras regiones donde las hordas fascistas no han puesto sus plantas.

¡Aragón por Madrid! Con su noble afán de acudir en ayuda de la villa heroica y castiza, reclinada castellana, que durante cinco meses ha resistido el cerco de hierro y fuego de la barbarie italogermánica, de la morisma y del Tercio asesino, azuzados como jauría de la muerte por unos Judas de fajín, por unos militares cretinos, invertidos y borrachos. Y no sólo los ha resistido, sino que los ha deshecho y puesto en fuga.

¡Aragón por Madrid! Esta ha sido la consigna de la caravana compuesta por más de cuarenta camiones abarrotados de viveres y conducida en su ruta hacia la meseta de Castilla, por el Consejero de Orden Público de Aragón, Adolfo Ballano, y el capitán de Seguridad y Asalto Apollinar Mogrovejo.



Estas tres muchuchas, como todas las mujeres y niños de Madrid, no temen a la motralla fascista.

## La ruta hacia Madrid

*Vivares, dos tarde.*

A la salida de Caspe, en la carretera, los camiones se van poniendo en fila. Además de los que conducen los viveres — grano de cerda y lanar, aves, harina, arroz, azúcar, aceite, huevos, patatas, tocino, aceitunas, aceites, — forman parte del convoy un tanque para la gasolina, un coche-taller, una ambulancia de Sanidad, compuesta por el doctor Casajust y las enfermeras Elvira Prat y Josefina Escuder, y un camión de abastecimiento de viveres para el personal que compone la caravana y dos motoristas de enlace y exploración.

Ochenta hombres de los que componen la expedición, van armados de fusil. Llevan, además, dos ametralladoras.

Ana María Sagü y yo formamos parte de la caravana en calidad de informadores: ella como redactora de *Nuevo Aragón* y yo de *TIERRA Y LIBERTAD*. Van en nuestro coche, que cierra la columna, el auxiliar de Ballano, Justino Santaflorentina; el ayudante de Mogrovejo, Rafael Bielsa, y Miguel Alcaide, que conduce el auto.

Según van llegando los camiones a la salida del pueblo, el capitán Mogrovejo toma nota del personal y de la carga que conduce. Hay que advertir que Mogrovejo es un militar de temple revolucionario bien probado y antiguo militante de la C. N. T. De ahí que Adolfo Ballano lo haya elegido para esta cruzada humanitaria, no exenta de peligros, por tierras de Castilla.

Hasta Tortosa no se detiene la larga caravana. Al llegar a esta población se hace un alto, se recuentan las unidades que forman la expedición y comen un pedazo de pan y una rodaja de salchichón.

Y continuamos hasta Castellón, adonde llegamos a las diez de la noche.

Todos los servicios han funcionado admirablemente en esta primera jornada.

*Sábado.*

Hasta la una de la noche no salimos de Castellón. Hay que llenar de gasolina los depósitos de los coches y que inspeccionar motores y neumáticos. A las cuatro de la madrugada llegamos a Valencia. Amanece un día frío y gris. Dormimos todos en los coches, puestos en fila a lo largo de la Gran Vía. No me es posible conciliar el sueño y salto del coche a las seis de la mañana. Deambulo por las calles de la ciudad levantina, circunstancialmente capital de la España libre. Pero regreso pronto al lugar donde se enfila la caravana. Ballano, Mogrovejo y otros compañeros, ya están en pie. En realidad son muy pocos los que han logrado traspasar el umbral de lo subconsciente y dormir a pierna suelta, perdiendo la conciencia del propio ser.

Mediodía la mañana reanudamos la marcha. Nuestro coche cierra la caravana como al salir de Caspe. Miguel, nuestro chofer, toma las curvas en recta y como buen andaluz que es canta fundanguillos, granámas y otros estilos del cante jondo, mientras desfila rauda la huerta levantina con sus naranjos y arrozales y nos vamos adelantando en la tierra parda y rajiza de la provincia de Cuenca.

Pasamos, ya de noche, el Puerto de Contreras, alejados por varios kilómetros del grueso del convoy. Se han quedado atrás algunos camiones con «panne» y se nos ha dado la consigna de que los esperemos. Cenamos en Minglanilla, al amor de la lumbre. Tomamos café y una copa de coñac y esto nos reconforta. Cuando ha pasado el último camión de los que quedaron rezagados, volvemos a ponernos en camino para hacer en seguida una nueva parada en Olivares, donde nos quedamos dentro del auto procurando descafeizar un sueño. El viento es tan fuerte que tiene voces humanas y primitivas. Se llenan las sombras de aullidos prolongados, de gritos desgarradores, de onomatopéyas prehistóricas. Son las voces célicas del viento... y nada más.

## Bengalas en la noche

Con los ojos entornados percibo una luz vivísima como si mis párpados fueran transparentes. Salto del coche y observo. Varias líneas de fuego cruzan el espacio en distintas direcciones. Son bengalas luminosas que proceden del campo enemigo. Han debido tener alguna confidencia del paso de la caravana y procuran descubrirnos. La quinta columna actúa en toda la retaguardia. Sin embargo, es inútil el empeño: la caravana, por grupos, aunque sin perder el contacto, está al resguardo de las callejas de distintos pueblos de la ruta. Los que conducen esta expedición tienen también su estrategia y no se dejan sorprender por el fascismo asesino que intenta impedir a todo trance y de espaldas a todo sentimiento de humanidad, que se lleven viveres a los niños y a las mujeres de ese Madrid heroico que nunca, nunca, será de ellos.

*Domingo.*

En Salices nos hemos de unir al resto de la caravana. Pero nos hemos detenido demasiado tiempo en Olivares a causa de las bengalas que nos buscaron durante varias horas entre las sombras de la noche, y cuando llegamos a Salices ya no queda en este pueblo ni un solo camión de los que componen nuestra caravana. No obstante, se nos ha dejado la consigna que nos da un camarada del grupo internacional: nos aguardan en Tarazona.

A mediodía entraba en Madrid la caravana aragonesa, sin faltarle un solo hombre, ni un solo coche.

Las tres jornadas del viaje habían sido realizadas sin el menor tropiezo.

## Madrid, ejemplo y guía

A las diez de la mañana salgo a la calle con mi cámara fotográfica. Voy a tomarle el pulso a Madrid. Voy a tomarle el pulso en sus mo-



Estos guerrilleros del pueblo nos...

## Aragón, frente y retaguardia

En Aragón hay varios frentes de batalla. De julio del 36 a marzo actual, razones de índole política han abierto en esos frentes algunos paréntesis de calma relativa. Pero no es necesario, ni prudente, llenar ahora esos paréntesis de comentarios periodísticos y de conceptos críticos. Únicamente cabe afirmar que no han sido los guerrilleros aragoneses quienes han determinado esos períodos de inactividad bélica.

La retaguardia aragonesa, sin embargo, no conoce los días de calma. Está, por el contrario, henchida de actividad febril. Bajo el vuelo de los aviones de sinistras alas negras, el labriego traza en la tierra con la reja de su arado los hondos surcos que la fecundan. Mientras rugen el cañón y ladra la ametralladora, el obrero industrial pone en marcha sus máquinas, cuyos volantes y poleas siguen el ritmo acelerado de esta hora única en la historia de España y en la historia del mundo. El círculo de actividad se va ensanchando, hasta alcanzar a los camaradas que ocupan los cargos de máxima responsabilidad en Comités, Consejos y Gobiernos y que lejos de apoltronarse en una burocracia cómoda y estéril, orientan la Revolución y estructuran la nueva economía. En Aragón, el frente y la retaguardia unan sus esfuerzos y forman un todo armónico y fecundo.

## Aragón por Madrid

Esta labor constructiva, este esfuerzo con la voluntad tensa del proletario industrial y del obrero



Nuestro coche al resguardo de las bengalas en una calle de Olivares.

### VIVERES MADRID

### ORO Y RIQUEZA PARA AR



Nos detenemos para ayudar a un carretero a le...

# ¡OBREROS Y CAMPESINOS, U